

Almarcegui, Patricia

*Viaje y literatura : elaboración y problemática
de un género*

Letras N° 57 - 58, 2008

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Almarcegui, Patricia. "Viaje y literatura : elaboración y problemática de un género" [en línea]. *Letras*, 57-58 (2008).
Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/viaje-literatura-elaboracion-problematica-genero.pdf>
[Fecha de consulta:.....]

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

Viaje y literatura: elaboración y problemática de un género

Patricia ALMARCEGUI
Universidad Internacional de Cataluña

Resumen *El objeto de estas páginas es presentar un breve recorrido del género de la literatura de viajes y la problemática actual de su investigación. El estudio forma parte de la introducción a un libro en vías de realización que pretende organizar los elementos que conforman la forma cultural del viaje y de la literatura a la que ha dado lugar, a partir del análisis de sus elementos generadores y diferenciales.*

Palabras clave: *literatura de viajes - género - experiencia.*

Abstract: *The aim of this article is to offer a brief outline of the genre of travel literature and the problems that it poses to present-day research. The study is part of the introduction to a book that has the aim of organising the elements that configure the cultural form of travel and the literature that its analysis has originated.*

Key-words: *travel literature - genre - experience.*

La primera cuestión arranca evidentemente con el recorrido de la historia del propio concepto de género literario. Una categoría que tal como se conceptualiza hoy no se ha dado siempre y tampoco en todas partes. No es el momento de aproximarnos a la teoría del género pero sí de recordar la relación que establece con la literatura de viajes. Es éste un contacto del que apenas existe bibliografía, quizá porque desde sus orígenes, al no formar parte de la literatura, permanece ajena a los debates teóricos. Desde el punto de vista terminológico, se puede utilizar el nombre de libros de viaje para los publicados hasta el siglo XVIII y, a partir de ese momento, de literatura de viajes, término acuñado en 1870; pues es en la época postilustrada y romántica cuando dichos textos parecen reflexionar y replegarse sobre sí mismos. Sin embargo se utiliza de forma generalizada, literatura de viajes, porque desde la Antigüedad hasta nuestros días los textos de los viajeros se carac-

terizan por ser unos relatos subjetivos que revisten un carácter testimonial. Proveniente de los campos de la germanística y la romanística, el término relato de viaje se suele emplear como equivalente también al de literatura de viajes.

La literatura de viajes se mantiene al margen de los géneros literarios defendidos por la retórica aristotélica. Sin embargo goza de una enorme popularidad a lo largo de la Antigüedad y es sin duda uno de los elementos constitutivos de los principales géneros literarios. Así lo demuestran las críticas acerbas que lanzan contra el género quienes, en buena medida, compiten con el mismo, como es el caso de los historiadores y geógrafos (Gómez Espelosín, J, 2000, 12). El relato de viaje se relaciona durante siglos con un género perteneciente a la historia, en el sentido original de la misma, lo que significa descripción de una experiencia. Esto implica el uso de una serie de elementos enfáticos que postulan una economía de lo real representada en términos de observación, testimonio y verdad. En este sentido, coincide con otros discursos, por lo que pasa a convertirse en lugar de recepción de textos de orígenes diversos, que se articulan en su interior, como el del geógrafo, naturalista, etnólogo, administrador, militar, misionero, comerciante, economista, arqueólogo... cada uno provisto de sus propios elementos poéticos y retóricos. Esto problematiza desde el comienzo el género y lo dota, al mismo tiempo, de una versatilidad y libertad formal que le permite adoptarse a las mutaciones estéticas e ideológicas. Desde el punto de vista literario, comparte con la literatura la perspectiva autobiográfica de una primera persona testimonial pero no la marca de una buena retórica, que el viajero considera como una única cuestión de estilo ajena a sus objetivos, con los cuales, evidentemente, no coincide. Y son estos elementos compartidos con la literatura de los que de nuevo hereda una serie de rasgos, pero esta vez suministrados por otros géneros. Como si necesitase de un corpus rico y múltiple que le permitiera ampliar los límites de la retórica clásica:

Sabemos que estudiar una obra o un género es, en buena parte, tomar en cuenta su red intertextual. Este hecho se hace más evidente en el caso de los libros de viaje, ya que una característica de su construcción es que se articula sobre una serie de rasgos suministrados por otros géneros (Carrizo Rueda, S., 1997, 29).

En este sentido, a partir del siglo XVII, se fija en el interior de formas discursivas autónomas y presenta un estatus definido a la vez que se somete a una serie de códigos específicos influido por la proyección de la vida social. Así comparte rasgos con el diario, la autobiografía, el género epistolar o el ensayo autobiográfico (Huenen Le, R., 1987, 46). A partir del momento en que el discurso se desliza hacia el de los aventureros, alrededor del siglo XVII, se desvía la atención desde el espacio observado hacia la persona del propio viajero y aparecen unas descripciones más subjetivas. Es el *Grand Tour* en su variante italiana, con una documentación impresa y manuscrita considerable, la que proporciona los primeros modelos de interpretación de un género al margen de la literatura personal, de las memorias y la indagación científica. La influencia de las retóricas y poéticas

clásicas hasta el siglo XVIII (que no incluyen, como se ha visto, a la literatura de viajes) es determinante. Hacia mediados de siglo entra en crisis la unidad tradicional de la noción de la literatura y de las letras y con ello la influencia de las anteriores. Dicha crisis conlleva la interrogación de la función objetiva de la literatura de viajes y del repliegue de ésta sobre sí misma y sobre su esteticidad.

En el Romanticismo, el relato se convierte en la condición primera del viaje, en vez de ser su resultado o una de sus consecuencias. La literatura fija en el viaje su objeto y su finalidad, a la vez que la figura del viajero se confunde con la de escritor. Éste ocupa el puesto de productor que se reparten hasta entonces navegantes, militares y embajadores, quienes no forman parte de la actividad literaria. Al mismo tiempo, se rompen los límites entre el género autobiográfico y la escritura del viaje. En este contexto, el desarrollo y la recepción de la novela influye de forma determinante y la literatura de viajes hereda sus elementos sintácticos y semánticos (Doiron, N., 1988, 85). El género cambia de golpe y se convierte en un ideal solipsista y subjetivo diametralmente opuesto a la función que le asigna la episteme clásica. La antigua exigencia de homogeneidad estilística es abolida por la variedad de la unidad o la unidad en la variedad, que recoge la multiplicidad, la diversidad y la intensidad de la mirada. El ritmo impaciente de ésta no tiene equivalente en los libros de viaje tradicionales. A partir de la crisis de los géneros, se vuelve la mirada hacia el relato viajero, precisamente, por sus maleabilidad y ductilidad. El relato de viaje que, desde la Antigüedad constituye el reflejo de las experiencias del desplazamiento, se comienza a estudiar como literatura. Por esa razón, la teoría y crítica literarias promueven los estudios de la poética y la retórica de la literatura de viajes, podríamos decir tardíamente.

Es quizás el carácter de la experiencia viajera uno de los elementos claves que contribuye a la dispersión y variedad de las formas adoptadas. Resulta difícil traspasar la multitud de lugares y la descripción multiforme de la realidad al interior de la realidad. A esto se añade el que los elementos principales y articuladores del viaje, tales como, el destino, el desplazamiento y el encuentro con el Otro, generan unos desarrollos propios. La versatilidad del desplazamiento asegura cierta libertad formal, pero también un género huido que se resiste a la descripción. Y la variedad de textos susceptibles de entrar en la literatura de viajes dificulta la tipología (Richard, J., 1981, 9). De allí que durante mucho tiempo el género se articule a una simple taxonomía de sus contenidos.

La multiplicidad y variedad motivada por la experiencia dan lugar a la inserción de la literatura de viajes en los llamados hoy géneros fronterizos, a veces también híbridos y paraliterarios. Fronterizos porque juegan con los límites de otros géneros, unos espacios todavía por definir y ajenos a las moradas de los propios géneros. También transliterarios, géneros diagonales con una estructura porosa y mestiza potenciada por la relación con la imagen y la comunicación. Estos últimos elementos, sobre todo, el iconográfico constituye uno de los más interesantes en la actualidad para investigar en relación con el viaje. Un solo lenguaje resulta insuficiente para hablar de una forma cultural.

La propia poética del desplazamiento en el viaje parece obligar a describir el género como parcial e incompleto: está de paso y convivencia. Parcial por su carácter autobiográfico e incompleto por la propia tensión de la escritura del viaje, incapaz de dar cuenta del referente. Aun más cuando se trata de plasmar la multiforme realidad en el ámbito restringido de la escritura. El estudio del género obliga también a insertarlo en el debate contemporáneo sobre la escritura. En la dificultad de hablar de un mundo saturado de signos y la complejidad de los procesos referenciales.

En este sentido, sigue siendo necesario estudiar el principio diferencial de cada relato de viaje para construir las perspectivas críticas del género ofrecidas por el viaje, el viajero y su relato. Se entra, por lo tanto, en la zona de todas las narraciones posibles. Y con ello en la dificultad de deducir reglas rigurosas de tantos relatos.

A la exigencia de definir el género responde también la complementariedad de las aproximaciones que recibe desde un amplio y variado abanico de disciplinas y se impone así un enfoque pluridisciplinar. Una aproximación que, de nuevo, dice de la problemática del género, pues existen variadas interpretaciones de la literatura de viajes. El discernimiento del estatus formal resulta complicado e incluso hablan de su cierta imposibilidad:

Los relatos de viaje redactados, que no siempre publicados, en la época clásica invitan a un cuestionamiento de los límites y las formas de lo que llamamos el hecho literario, así como de función del acto de escribir. La singularidad de estos textos que no estaban destinados a ser “leídos” —manuscritos— o que invitaban tan solo a una lectura “técnica” —cartas edificantes, relaciones de historia natural— remite a una “literariedad” basada en una retórica de naturaleza referencial cuyo modelo de producción en parte se nos escapa. La reconstrucción de la poética del viaje clásico requiere tener en cuenta factores sociológicos, emocionales y culturales al mismo tiempo que factores propiamente estéticos. La investigación contemporánea está en ello (Moureau, F., 2007, 11).

De nuevo, la experiencia humana a la que remite cualquier viaje explica también el poliformismo que adopta el género. Una forma que poco o nada tiene que ver con la interpretación que de género *amorfo* de él se ha hecho, casi siempre venida de las investigaciones puramente documentales.

Solo el enlace del interés documental con el análisis de la forma permite un enfoque hermenéutico que revela la función y la potencia propiamente literaria de nuestro género situado largo tiempo al margen del sistema literario [...]. Parece necesario, para definir las estructuras particulares de los subgéneros, definir la estructura general válida para todas las formas específicas y para todas las épocas (Wolfzettel, F., 2005, 24).

Igualmente resulta destacada la investigación del género a partir de la influencia que ha tenido en la historia y no a la inversa. Es decir, el papel de la literatura de viajes en la historia del libro y, al mismo tiempo, cómo la historia puede ser interpretada o reinterpretada a partir del desplazamiento. Reconstruir la época que refleja cada texto, estudiarlos

en su contexto histórico e ideológico, revisar la situación comunicativa que comparten autor y público y, sobre todo, recorrer la forma en que han variado las articulaciones del género según los lugares y sus intervalos constituyen formas para aproximarse a la modernidad a través de la historia cultural del viaje (Hartog, F., 1980, 15).

Todo género literario posee una retórica y poética propias que en el caso de la literatura de viajes se problematiza. Su carácter de género fronterizo, de características intratextuales, que presenta tipologías diversas y permite aproximaciones pluridisciplinarias, añade a la búsqueda de un marco formal general del género elementos definitivos en su investigación. A ello se suma, el que no existe un modo único de literatura de viajes canónica y retórica que distinga o no lo que es literatura de viajes. En este sentido, la cuestión se centra en alcanzar un marco formal que permita deslindar lo esencial de la diversidad del género de la literatura de viajes. Quizá permita precisar qué formas de viaje excluye la literatura de viajes y, al mismo tiempo, determinar qué innovaciones metodológicas y teóricas se pueden aplicar para su estudio.

Bibliografía

- CARRIZO RUEDA, S. M., *Poética del relato de viajes*, Kassel, Reichenberger, 1997.
- DOIRON, N., “Art de voyager. Pour une définition du récit de voyage à l’époque classique”, en *Poétique*, 73, 1988, pp. 83-108.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., *El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros en la antigua Grecia*, Madrid, Akal, 2000.
- HARTOG, F., *Le miroir d’Hérodote*, París, Gallimard, 1980.
- HUENEN LE, R., “Le Récit de voyage: l’entrée en littérature”, en *Études littéraires*, vol. 20, n° 1, 1987, pp. 45-61.
- MOUREAU, F., “Descubrimientos y redescubrimientos: estado actual de los estudios sobre literatura de viajes”, en *Escrituras y reescrituras del viaje*, Berna, Peter Lang, 2007.
- RICHARD, J., *Les récits de voyages et de pèlerinages*, Bruselas, Universidad Católica de Lovaina, 1981.
- WOLFZETTEL, F., “Relato de viaje y estructura mítica” en Romero Tobar, L. y Almarcegui Elduayen, P. (coords.), *Libros de viaje: realidad vivida y género literario*, Madrid, Akal y Universidad Internacional de Andalucía, 2005, pp. 10-24.